

## FÍBULA CRUCIFORME

Siglo IV d.C.

Bronce sobredorado

Esta pieza nos abre una ventana a los problemas de la vida cotidiana y del comercio en esta etapa del Imperio Romano desde un rincón de la provincia de Ourense.

El yacimiento de Cobelos, donde asienta la villa romana del río Caldo, se descubrió en el marco de una prospección del territorio, promovida por el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, en el año 1988, en el marco de un programa de evaluación de impacto del embalse de Lindoso, aunque puedan aparecer referencias a él incluso en algunas menciones anteriores. Después del hallazgo, se hizo un sondeo (1989) y, posteriormente, varias campañas de intervención arqueológica por un equipo dirigido por el Dr. Xusto Rodríguez, con el apoyo económico del Ayuntamiento de Lobios y el Instituto Nacional de Empleo (INEM) (1990-93) y de la Consellería de Cultura (1996), haciéndose una propuesta de aprovechamiento socio-cultural que sólo dio sus primeros pasos.

Los trabajos, a pesar de su limitada extensión, permitieron el reconocimiento de una *villae*, en la que, además de niveles de ocupación medieval, poco definidos, se documentan diversas estructuras de una ocupación bajo imperial (S. III-V d.C.) y se vislumbran niveles de ocupación alto imperial, arrasados por las estructuras posteriores.

La excavación de los niveles mejor documentados puso al descubierto una serie de estancias correspondientes a la *pars* urbana de una casa de campo, que pudo haber asumido también funciones de *mansio itineraria* por su cercanía a la vía romana y su propia ubicación métrica. La construcción, compleja, permite ver unas termas personales, en las que aparecieron, entre otros materiales, un pendiente de oro y la fíbula que nos ocupa, e, inmediato, un ambiente de cocina, con dos habitaciones, una de ellas con hogar central y otra con un horno, disposición general que sigue las pautas de Vitrubio en su tratado *De Architectura*.

La fíbula es una pieza de bronce, relativamente bien conservada, con unas dimensiones máximas de 73 x 17 x 20 cm, identificable como una fíbula romana del siglo IV d.C., del tipo conocido como cruciforme o de ballesta, atendiendo a su forma o mecanismo, siguiendo también la nomenclatura francesa (cruciforme, diferenciándolas de aquellas “*à l’arbèlete*”, de ballesta propiamente, de las que se considera que son la lógica evolución) o inglesa (*crossbow*), y que fue sistematizado por Keller en 1971 (*Zwiebelknopffibeln*, de bulbos de cebolla, como la denominó Behrens en 1950, con seis variantes), al que siguen y precisan los estudios posteriores de Jobst sobre Lauriacum (1975), Feugère sobre el sur de la Galia (19), Hattatt sobre las británicas y de su colección (1985 y 1987) y Protzel (1988), que propone una nueva sistematización. Recientemente, María Mariné al estudiar las fíbulas romanas de la meseta (2001) las denomina de charnela entubada o “senatorial”.

La fíbula (pues pensamos que debemos dejar el término hebilla para las de tipo anular o en omega, las penanular *broochs* inglesas, sistematizadas por Fowler), presenta un pie recto que cubre el enganche de la aguja, abierto en un lateral, un arco semicircular (lo que hizo que en algunos momentos se denominaran fíbulas en P) con sección trapezoidal y ligeramente desviado del eje del pie, y una cabeza formada por un brazo transversal que remata en sendos bulbos de cebollas; un tercer bulbo se sitúa en el final del eje de la aguja que se sujeta por un pasador colocado en el brazo transversal. En la parte superior del pie aparecen unas pequeñas y desvaídas volutas simétricas, y en el brazo transversal hay también un aplique, a ambos lados del arco, con perforaciones en las que iría en su día alguna cadenita, como conocemos de otros ejemplos y de algunas figuraciones pictóricas o escultóricas. Está sobredorada, aunque perdió parte del tratamiento por la corrosión sufrida por la paso del tiempo.

Este tipo, del que el ejemplar más próximo es un hallazgo casual realizado en Baños de Bande, publicado por Ladislao Castro, de factura muy semejante, aparece por todo el ámbito del Imperio, desde Oriente Próximo a Britania, de Germania pasando por La Galia (donde Feugère cataloga 41 piezas) al Norte de África (donde Gerharz en 1987 documenta 35 ejemplares), aunque en la Península Ibérica no son muy abundantes (las referenciadas son las de Bello, Bolonia, Cádiz; Pla de Huerta, Girona; la de Mérida -casa del Mitreo-, y Pesquero, Badajoz, aunque de tipos diversos de los nuestros).

Este tipo de fíbula llamó muy pronto la atención por los testimonios que de ella aparecen en representaciones figuradas en mármol, mosaico o en la eboraria. Así aparece en diversas representaciones escultóricas o musivarias de la época (siglo IV y comienzos del siglo V), que representan a altos dignatarios imperiales y del propio Emperador, lo que, con el hecho de haber aparecido muchas sobredoradas y otras de metales preciosos, y aun algunas con la representación de bustos con laurea y con el monograma constantiniano -identificados como retratos de la familia imperial-, y otras con inscripciones, con el nombre y títulos imperiales, reforzó la interpretación de ser indicativos de cierta distinción o incluso donativos o deferencias del emperador.

Incluso se llegó a pensar que su presencia estaba vinculada a la de mandos de tropa, ya que piezas de este modelo se utilizan a finales del Imperio para sujetar el *paladumentum*, manto militar, y presentan gran uniformidad formal, aún con sus subtipos, que sirvieron para establecer una secuencia cronológica, pero a fecha de hoy no se ha definido ninguno de los posibles talleres de fabricación, que E. Riha (1979) sugiere serían pocos, atendiendo a las grandes semejanzas que presentan.

El yacimiento se sitúa en las orillas de la vía romana que enlazaba *Bracara Augusta* con *Asturica Augusta* a través de las tierras de la que hoy es provincia de Ourense y que, por su mención con ese número en el Itinerario de Antonino, es conocida como Vía XVIII. Se trata de una de las vías que sirvió para articular el territorio del Noroeste peninsular, particularmente atravesando una zona con amplias y numerosas explotaciones mineras, sobre todo auríferas, que se cree construida en el último tercio del siglo I d.C. y que se mantuvo activa durante todo el Imperio, como testimonian numerosos miliarios de diversas épocas, particularmente del siglo IV, y aun después, en la Edad Media, periodo en la que es conocida parcialmente como *Caminho da Rainha Santa*.